



[www.loqueleo.com/es](http://www.loqueleo.com/es)

Título original: THE MINPINS

© 1991, Roald Dahl Story Company.

Roald Dahl es una marca registrada de The Roald Dahl Story Company Ltd.

© De la traducción: 1992, María Puncel

© De esta edición:

2020, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-102-9

Depósito legal: M-37.572-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Sexta edición: febrero de 2020

Más de 10 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Los mimpins

Roald Dahl

Ilustraciones de Claudia Ranucci

loqueleq



*Para Ophelia*



La madre de Billy se pasaba la vida repitiéndole al chico lo que podía y lo que no podía hacer.

9

Todas las cosas que le permitía hacer eran aburridas. Todas las cosas que le tenía prohibidas resultaban apetecibles.



Una de las cosas que tenía prohibidas PROHIBIDÍSIMAS era la más apetecible de todas: salir solo por la puerta del jardín y explorar el mundo que había más allá.

10 Una soleada tarde de verano, Billy estaba arrodillado sobre una silla del cuarto de estar contemplando a través de la ventana el mundo que había al otro lado de la valla. Su madre estaba en la cocina planchando y, aunque la puerta estaba abierta, no podía verle.





De vez en cuando la madre le decía:

—Billy, ¿qué estás haciendo?

—Me estoy portando bien, mamá —contestaba invariablemente Billy.

Pero Billy estaba harto de tanto portarse bien.

A través de la ventana, y no muy lejos, podía ver el inmenso oscuro bosque misterioso que recibía el nombre de Bosque del Pecado. Siempre le había apetecido muchísimo explorarlo.

11

Su madre le tenía dicho que incluso los mayores tenían miedo de entrar en el Bosque del Pecado. Le recitaba un poemilla que decía:

*¡Cuidado, cuidado!  
¡Es el Bosque del Pecado!  
¡Nadie salió nunca vivo,  
aunque muchos han entrado!*



—¿Por qué no salieron? —preguntaba Billy—. ¿Qué les pasó allí dentro?

—Ese bosque está lleno de las bestias salvajes más sanguinarias del mundo —le contestaba su madre.



—¿Leones y tigres quieres decir?

—preguntaba Billy.

—Mucho peor que eso —contestaba su madre.

—¿Qué puede ser peor que tigres y leones, mamá?

—Los colmisangrudos son peores —decía su madre—, y los cuernoclavantes y los horritrozotes y los languavenenos; y el peor de todos es el terrible chupasangres-arrancadientes-mascapedruscos-escupijante. También hay uno de esos allí.

—¿Un escupijante, mamá?

—Ya lo creo. Y cuando un escupijante va tras de ti, suelta chorros de humo ardiente por el morro.

